LOS TEATROS BEJARANOS

por José Muñoz Domínguez
Miembro del Centro de Estudios Bejaranos

Parece razonable pensar que en Béjar, como en cualquier otra villa castellana, el teatro ha estado presente desde sus orígenes medievales. Los primeros espacios escénicos de aquel juego simbólico de farsa y apariencia sacramentales serían el interior de la iglesia parroquial y el recinto abierto, externo e interno a la vez, de la plaza pública.

Aunque no nos han llegado testimonios de aquellos tiempos, se conocen disposiciones para impedir las representaciones indecorosas en nuestras iglesias, como las que promulgó en 1601 el Obispo de Plasencia D. Pedro González de Acevedo[1], en perfecta sintonía con los consejos que el duque D. Joaquín Diego daba a los representantes del consistorio bejarano siglo y medio después, insistiendo en que "lo más acepto a su Majestad, para precaver su ira en adelante, fuese hacer voto el Consistorio de no admitir jamás comedias en el pueblo por lo perjudiciales que son" [2], lo que no deja de resultar sorprendente teniendo en cuenta la afición del duque por las letras y su pertenencia a la Academia del Buen Gusto, donde era conocido como "El Sátiro Marsias", su pseudónimo poético.

También de tardía fecha son las noticias del paso por Béjar de alguna compañía de cómicos, como la de Riquelme, "la mejor del Reino ", durante las fiestas del Corpus de 1624, que entretuvo al respetable en el mismo lugar en que se celebraban las corridas de toros, los juegos de cañas, las grandes recepciones y los desfiles, los autos de Fe, las ejecuciones de reos y demás espectáculos de la época: la Plaza Mayor. Aquella primavera de 1624, los alcaldes Juan Martín y Diego Blázquez fueron los encargados de contratar a los cómicos por la cantidad de tres ducados reales, más el hospedaje[3] y proveer de tarimas y tablados tanto para las comedias como para los toros que allí mismo se corrieron. Así, de buenas a primeras, la Plaza Mayor se transformaba en escaparate del entremés, de la loa, del auto y la moji-

ganga, en sitio de jácaras y danzas y, como en la fiesta grande de cualquier pueblo en nuestros días, también en improvisado coso.

Con el tiempo, debió de parecer a los bejaranos que para tan barrocos entretenimientos hacían falta lugares mejor dotados, más cómodos y permanentes, y no pararon hasta ver edificada la plaza del Castañar hacia 1711, primera entre sus congéneres. También el teatro encontró acomodo en un lugar dotado de graderío llamado "La Pedrera", posiblemente muy anterior a los inventarios de 1718-1768 en que aparece reseñado [4]. Al parecer, no quedaba lejos del Palacio Ducal ni de la misma Plaza Mayor (quizás se trate de la actual Plaza de los Aires[5]) y permanece hoy como misterio sepultado bajo toneladas de escombros.

En la primera mitad del siglo XVIII, probablemente antes de 1724, ya existía en El Castañar un entarimado expresamente construído para dar cabida a las representaciones teatrales. Era el "Theatro Cómico" que Antonio Varatachantes consigna en la leyenda de su vista de Béjar [6]. Este segundo teatro bejarano se instaló en algún lugar entre la plaza de toros y el santuario de El Castañar, que se convertía así en el mejor rincón festivo para esparcimiento de la villa.

Un tercer teatro debió de edificarse en Béjar mucho antes de mediar el siglo XIX. Figura en la prensa de aquella centuria con el nombre de "Teatro Viejo" y se hallaba en Barrionuevo. Hacia 1865, siguiendo noticias de Juan Bautista Zúñiga[7], se usaba aún como salón de baile para bodas, pero en 1926 era ya una ruina inservible. En Junio de 1934 todavía se mantendría en pie alguna parte de la edificación, pues según Angel Izquierdo "Hace mucho que destruyeron el Teatro Viejo, en Barrionuevo, y aún continúa sin reedificar, cuando a tan poca costa se podían levantar allí viviendas para obreros"[8]. Cuatro años después, sin embargo, su propietario pedía permiso al Ayuntamiento para levantar un muro de contención en lo que había sido el teatro [9]. El viejo coliseo fue sustituido por el Teatro Nuevo, que es el actual Teatro Cervantes, cuyas vicisitudes se verán luego con mayor detenimiento.

A principios del siglo XX se edificó el penúltimo teatro bejarano, "otro nuevo, muy bonito, que lleva el nombre de Variedades"[10], como figura en una guía turística y comercial de aquella época. El Variedades inició su andadura en 1909, año en que consta la concesión de licencia de apertura, pero aprovecha un edificio anterior. Se construyó apoyado, en parte, sobre la armadura del "Salón de los Gómez", un local para bailes y banquetes situado en la Ronda de Romanones, frente al Convento de San Francisco: la parte alta de lo que hoy se conoce como "el Bo-

degón"[11]. Encima de dicho salón recaía su escenario; el resto del teatro se prolongaba hasta la Plazuela de Parrillas, hoy de Olleros, donde se abría su entrada principal, inicialmente sin la hermosa fachada de estucados modernistas que aún perdura, máscara de la severa fachada original. El diminuto Teatro Variedades presentaba en 1910 un sorprendente aforo de 540 localidades entre plateas y palcos con sus entradas,butacas de patio, preferentes, de anfiteatro y generales. También servía como pueblerino salón de baile, pero conoció días brillantes, momentos de importancia en la pequeña historia local, como la conferencia pronunciada por Pablo Iglesias el 29 de Julio de 1912 en respuesta a la invitación de la Agrupación Socialista Bejarana, en la que el ilustre conferenciante, ante las contínuas interrupciones ocasionadas por los aplausos del público, se vio obligado a decir: "Prestad atención aunque tengáis las manos quietas"[12]. Ya en los años treinta, cuando el Teatro fue adquirido por las sociedades obreras y se convirtió en Casa del Pueblo, fueron Federico García Lorca y los actores de"La Barraca" quienes tomaron posesión de sus viejas tablas para ofrecer al público bejarano "El Alcalde de Zalamea"[13]. El local pasó a manos de Auxilio Social después de la Guerra Civil y se instalaron allí los comedores de esta institución hasta 1943 en que sufrió la última reforma para convertirse en el Cine Castilla[14] que todavía anuncia el descolorido rótulo de su fachada.

El "Béjar" es el último teatro (más bien cine-teatro), construído en los años setenta, que ha sido modificado hace poco tiempo como sala multicine, perdiendo con ello su amplio escenario y su mínimo equipamiento teatral.

Pero volvamos al Teatro Nuevo, a "nuestro coliseo", como con cierto cariñoso orgullo se le llamaba. Las primeras intenciones de construir en Béjar un nuevo teatro datan de 1848 [15] , seguramente por las carencias del viejo teatro de Barrionuevo, que moverían a los elementos más activos de la Villa a asumir la iniciativa y a llevarla a cabo finalmente.

Eran tiempos de política de casino, como hoy, o como siempre en este país. Nada extrañará que el impulso y el capital necesarios para realizar el nuevo teatro surgieran en una de las muchas sociedades recreativas de aquellos tiempos, en uno de

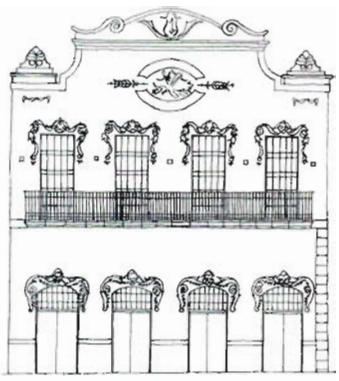
sus casinos -y no en el de obreros, precisamente, que además no se había fundado aún, sino en el denominado "Círculo de Béjar"[16] - donde se daba cita la alta burguesía local, que se nutría sobre todo del amplio colectivo de fabricantes, pero donde tampoco faltaban comerciantes, médicos y farmacéuticos.

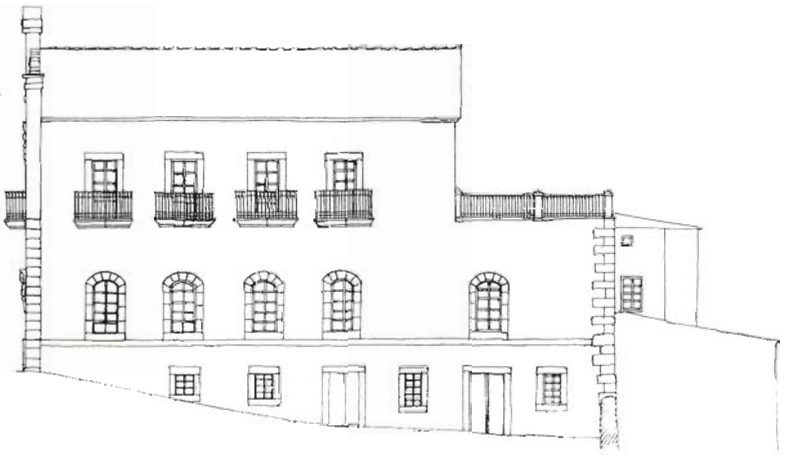
De entre sus filas se nombró el 17 de Julio de 1854 una comisión encargada de llevar a cabo el proyecto, el cual se financiaría por medio de la creación de una sociedad y la emisión inicial de seiscientas acciones de 500 reales cada una, cuyo contenido ya ha sido publicado y comentado por Ceferino García [17]. Integraban esta comisión: D. Ezequiel Illán, D. Gerónimo Gómez, D. Juan Cerrudo, D. Serapio Rodríguez, D. Vicente Gil y D. Julián Bueno. Entre los miembros de la Comisión y la Junta se suscribieron en el acto 327 acciones para comenzar cuanto antes la empresa.

El 24 de Julio, la Comisión propuso varias fincas muy céntricas para su adquisición como solar del futuro teatro. Se eligió una casa de D. Eugenio Olleros, tasada en 120.000 reales, situada en la calle de Peñuelas, llamada precisamente de Olleros desde finales del siglo pasado como consta en un callejero de 1897 [18]. Tanto en este plano como en los de F. Coello (1867)[19] y J. Calvet (1883) [20], el Teatro Nuevo figura reseñado en la misma calle, a la que por un tiempo llegó a dar nombre.

Tras salvar algunas discrepancias respecto a la idea, la Junta General del Casino aprobó el asunto definitivamente. A pesar de ello, las discusiones surgieron en otras dos sesiones posteriores, presentados ya dos proyectos para la obra y la adjudicación a distintas sociedades constructoras por D. Nicolás Rodríguez y D. Jerónimo Gómez-Rodulfo. Para evitar interferencias y dificultades se decidió que la Junta del Teatro trabajase independientemente de la del Círculo.

Luego se compró el solar. Las obras se emprendieron enseguida y avanzaron a buen ritmo durante menos de tres años. En 1856 se anunciaba ya la inminente conclusión de los trabajos [21]. Por fin, el 23 de Septiembre de 1857, el Teatro Nuevo de Béjar quedó inaugurado con la solemnidad que el acto requería. En esta primera velada intervinieron el Cuadro Artístico del Liceo y la Academia de Música, agrupaciones auspiciadas por el propio Círculo. Entre el ingenuo optimismo decimonónico y la prosperidad industrial de Béjar, abría sus puertas nuestro Teatro, capaz para más de setecientos espectadores entre plateas, palcos, butacas de las galerías alta y baja, las "de paraíso" y las entradas de "centro de grada", de palco y de los pisos segundo y tercero, según el recuento del maestro de obras Julián Muñoz que aparece en la documentación municipal entre 1909 y1936.





TEATRO VARIEDADES.
BÉJAR, 1909.
CROQUIS DE JOSÉ MUÑOZ, D. 1994.

Aún siguieron las obras en algunas partes del edificio a fin de habilitar el espacio que el Círculo necesitaba para sus actividades, traslado forzoso debido a ciertos problemas con el alquiler de sus antiguos locales de los Portales de Pizarro. La mudanza de este casino al espacioso Teatro se verificó en 1865, previo contrato escrito del año anterior. Con este motivo, hubo "bailes brillantísimos" en los nuevos salones, que habrían de servir para otros muchos a lo largo de su historia. Su administración siguió vinculada al régimen de una sociedad colectiva al menos hasta 1927, año en que D. Francisco Muñoz dejó la presidencia del llamado "Condominio del Teatro"[22].

Béjar tenía ya su Teatro Nuevo y el centro cívico de su pujante burguesía en la parte más viva de la ciudad. No parece probable que se desarrollaran en su escena obras dramáticas de mucha categoría. A juzgar por los títulos y desconocidos autores que la prensa de fin de siglo va reseñando en sus páginas, la mayoría de las piezas teatrales no pasaban de obritas ligeras, de poco compromiso y mucha moralina, o divertimentos y juguetes cómicos al gusto de la época, comedietas del topismo patrio sin más interés que el de entretener al plantel de personas acomodadas que acudían al Teatro a dejarse ver. Y es que el burgués de Béjar, como el de cualquier otra parte, gustaba de gastar su "ociosidad" en la Bolsa o la Lotería, y también en las corridas de toros, pero, sobre todo, en las noches de teatro. Al menos estas son las aficiones con que Tomás Pérez González pintaba al buen burgués destinatario de sus "Cartas a un señor", un librito cuya reseña publicitaria aparecía en el número del semanario local "La Locomotora" [23]. Así, nuestro coliseo es producto y reflejo de aquella época en que la próspera clase alta de la ciudad creaba para su disfrute sin sobresaltos el magnífico Teatro que hoy seguimos necesitando.

Todo el siglo XIX, especialmente su último tercio, tuvo predilección por la construcción de edificios destinados al uso teatral que las clases acomodadas demandaban y, a la vez, contribuían a sufragar. Podría decirse que ninguna ciudad de importancia quiso quedarse sin teatro. Madrid tenía algunos viejos corrales como el del Príncipe (frecuentado por la duquesa de Béjar, Dª. Josefa de la Soledad Pimentel), el de la Cruz o el de los Caños del Peral [24], dieciochesco, pero no contó con su flamante pero desgraciado Teatro Real hasta 1850 [25]; posteriormente, se construyó el Teatro de la Princesa. A su vez, Barcelona gozaba del teatro del Liceo desde 1847, aunque un incendio (que no seria el último) arruinó aquella obra que quince años después remozara el arquitecto Oriol Mestres para dejarla en el estado en que se mantenía hasta el último incendio de 1994 [26]. La zona levantina es rica en teatros, como el Principal o el de la Princesa, ambos en Valencia, o los de Sagunto, Segorbe, Játiva y Requena, todos debidos al arquitecto Zacarías Camaña y fechados entre 1853 y 1854 [27]. Diez años posterior es el Teatro Calderón de Valladolid [28], obra de Jerónimo de la Gándara. Pero el más madrugador, sin duda, fue el pequeño Teatro Principal de Vitoria, diseñado por Silvestre Pérez e inaugurado en 1821, primer coliseo del siglo y modelo de teatro decimonónico que acabó sus días de farsa por una aciaga calamidad: el incendio de 1914 [29].

Algunos de estos teatros no existen ya y son pocos los que , como el Cervantes de Béjar, sobreviven desde tan temprana creación. Anteriores a nuestro coliseo son los teatros Principal de Santiago de Compostela (1841), Bretón de los Herreros de Haro (1847), Latorre de Toro (1845) y Principal de Alicante (1847), recientemente recuperados gracias al Programa de Rehabilitación de Teatros Españoles promovido por el MOPT y el Ministerio de Cultura [30]. La mayoría de los otros cuarenta y tantos teatros que se han beneficiado de este programa se erigieron entre finales del siglo pasado y la primera década del actual.

Estos venerables edificios sirvieron también a otros fines distintos de espectáculo teatral. Desde el principio acogieron en su sonora jaula a la popular zarzuela y hasta a la culta ópera, pero, más que nada, sustituyeron a la carpa circense para todo género de acróbatas, volatineros, equilibristas del alambre, o prestidigitadores de sombrero de copa y para cualquier raro prodigio o monstruo fenomenal que pudiera asombrar a aquel público paleto y sin televisor. También vieron desfilar nuestros teatros a toda suerte de acróbatas, volatineros, equilibristas y prestidigitadores de la palabra, a todos los monstruos prodigiosos de la política provinciana y nacional,

TEATRO CERVANTES/ BEJAR, 1857
ALZADO / VR (PRINCIPAL)

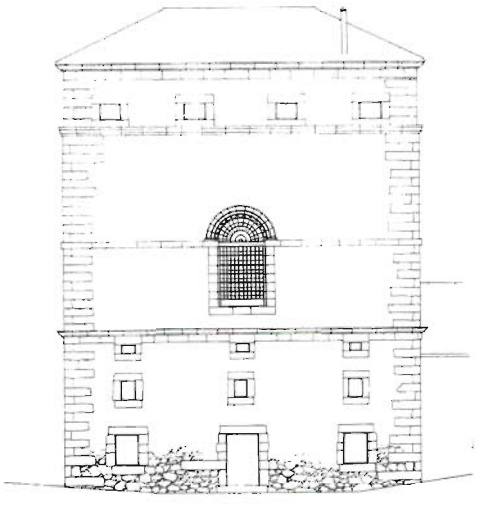
que se iban aficionando al aplauso en los mítines o en las encopetadas inauguraciones. Muy a menudo se celebraban en ellos grandes bailes de sociedad, carnavales, rifas benéficas y cualquier otro tipo de acontecimiento social que mereciera distinción. La historia de nuestro coliseo atestigua este uso múltiple y polivalente de sus instalaciones, del que en seguida veremos algunos ejemplos.

Desde su inauguración, los bailes fueron la actividad más "taquillera" del Teatro, que hacia 1865 se adornaba con una gran lámpara de araña, de aquellas de aceite que era preciso bajar de tanto en tanto para realimentarla, tal como cuenta en sus crónicas de vejestorio D. Juan Bautista Zúñiga [31]. Al parecer, el combustible goteaba desde tan cenital aparato y además de manchar las butacas, echaba a perder cada tarde más de un buen vestido. La afición seguía viva en 1880, cuando D. Fernando Aguilar y Alvarez se quejaba en su periódico de la poca asistencia de público a actividades del Teatro que no fueran bailes o carnavaladas [32].

Precisamente en Agosto del mismo año se inauguraba en el Teatro la nueva sociedad local de socorros mutuos "La Humanitaria", con la intervención de los señores García Nieto, Bejarano y Renau y la asistencia del Ayuntamiento. El bombo y el platillo de aquella ocasión lo puso la orquesta del sr. Guijo [33].

Un año después, en Marzo, el Teatro volvió a servir para otra solemnísima inauguración. Esta vez se trataba de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Béjar, promovida por la infatigable Sociedad Económica de Amigos del País, en la que tan activo se mostró D. Nicomedes Martín Mateos. En 1881 y posiblemente en otras ocasiones, este montepío convocaba sus asambleas en el Teatro [34].

Aquel mismo año, por ferias, la Compañía del sr. Artabeitia, del Tea-



TEATRO CERVANTES/ BEJAR, 1857
ALZADO NORTE

tro Jovellanos de Madrid, vino a Béjar para representar numerosas zarzuelas y piezas menores. En una de ellas apareció, en el papel de "espía", D. Víctor Sánchez Carrero, el "Vítor " del dicho popular, conocido antes como "el jigante bejarano", que a sus veinte añazos debutaba ante el público de su tierra [35].

En 1897 conocía Béjar las luces del cinematógrafo [36]. Aunque el invento pudo haber llegado de la mano de cualquier barraca de las que se instalaban en la Corredera, posiblemente fuera nuestro Teatro uno de los primeros lugares de exhibición de aquel nuevo y deslumbrante espectáculo , que años después sería frecuente en varios salones de la ciudad, como el del Progreso.

En 1905 el Teatro se engalanaba para recibir a los poetas. Fue el año de la celebración en Béjar de los Juegos Florales que ganó José María Gabriel y Galán, y en cuya lid participó más de un aspirante bejarano. En el relato de los Juegos, siempre que el cronista habla del lugar de aquella justa se refiere al "Teatro Principal" de la ciudad como se le califica, asociado ya a su nombre propio de "Cervantes", en la guía de Béjar del primer decenio de siglo citada anteriormente. Es poco probable que nuestro coliseo recibiera nunca tal nombre, quizás empleado con preeminencia respecto al Teatro Variedades, pero resulta evidente que aún no se le conocía por su actual denominación. Años después, en Diciembre de 1920, muerto el poeta, se le tributó un homenaje allí mismo, en el mismo lugar en que Galán compitiera con su "Amor de madre" [37].

Y bautizado ya con su nombre definitivo, el Teatro Cervantes fue escenario de otro importante acontecimiento social para Béjar. En 1914 y tras una larga huelga de ¡siete meses! que había paralizado la ciudad y avivado la miseria y el pesimismo de obreros y patronos, las partes afectadas se avinieran a reunirse en la magna asamblea que tuvo lugar en el Teatro el día 21 de Julio, un acto que trajo la concordia y el fin de los conflictos bajo compromisos escritos firmados por ambas partes [38].

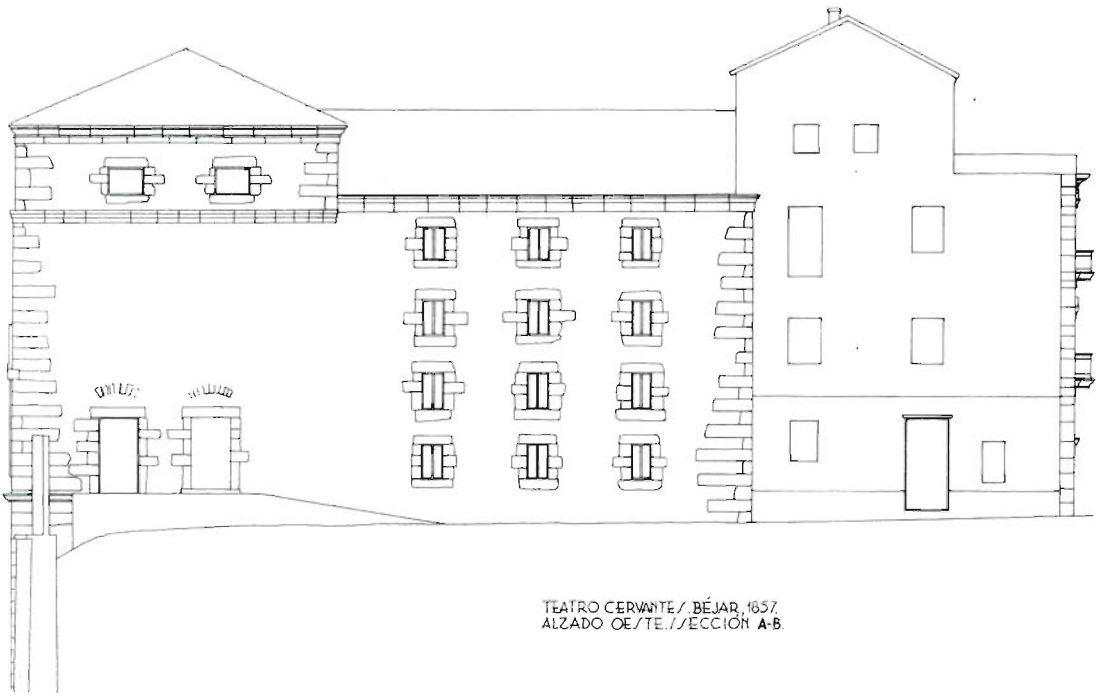
En esta época las actividades se suceden con saludable frecuencia. En 1919 el teatro acoge un "Gran Mítin Sanitario" en el que interviene el Dr. Francos Rodríguez y apadrina D. Toribio Zúñiga [39]. En 1920 se usa para un festival benéfico infantil [40].

La década de los años veinte trajo dos espectáculos del mismo contenido y distintos lenguajes para regocijo ombliguista de toda la bejaranía. La popular zarzuela "La bejarana" de Ardavín, Serrano y Alonso, estrenada en Madrid en octubre de 1924 llegó a Béjar de la mano de la Compañía Lírica de Gómez Llovet el 17 de Octubre del año siguiente. El propio Ardavín había producido y dirigido una película basada en la

misma zarzuela con algunos de sus exteriores filmados en Béjar y cercanías. El 28 de febrero de 1926, a un mes de su presentación en Madrid, se estrenó el film en Béjar con la banda sonora a cargo de la orquesta del Maestro Valdés, que era la habitual en el Cervantes por aquellos años [41].

La prensa registra también actos benéficos en noviembre de 1920, con la recaudación de fondos destinados a los niños pobres de Béjar [42], y el resultado de 90,70 pesetas, a las que la Empresa del Teatro añadiría otras 100, y en 1929, con la actuación de la Agrupación Musical Bejarana en favor de los tres asilos de la ciudad [43]. En 1936, la misma empresa ofreció otro donativo de 16,35 pts. para el Hospital Civil [44]. Un nuevo acto benéfico se realizó en Febrero de 1939 a cargo de la recién creada Unión Juvenil Artística, que interpretaba una comedia de Arniches en un Teatro Cervantes decorado con toda la parafernalia patriótica y triunfal, retratos incluídos, de aquel "glorioso" Movimiento. La recaudación del acto se entregaría a la Obra de Auxilio Social [45].

Y aún había servido nuestro Teatro para actos tan diversos como las fiestas en honor de señoritas de concursos de belleza, del tenor de la que se tributara a la candidata bejarana para "Miss Prensa 1933" [46]; o los mítines políticos antes de las elecciones del año 36, como el de Gil-Robles, que acabó con altercado callejero en la plaza de San Gil entre los zurdos y los diestros del momento,según testimonio de Ruperto Fraile [47]; y hasta celebraciones o "actos" eucarísticos



como el que organizó durante el Corpus de 1945 la Abadía del Santísimo Sacramento [48]. En fin, un abigarrado programa de bailes, inauguraciones de Mutuas de Seguros o de entidades de ahorro; espectáculos más circenses que teatrales; sesiones de cine; concursos poéticos y homenajes; asambleas políticas o laborales; mítines electorales o sanitarios; festivales benéficos y liturgias de tramoya; zarzuelillas de película...

No parece posible que entre tanta demanda "sociocultural", buen retrato de la educación, gustos y prioridades de Béjar en la vida de su coliseo, pudiera quedar tiempo para el arte de Talía.

LA ENTRECORTADA HISTORIA PÚBLICA DEL TEATRO EN UN TEATRO SIN PÚBLICO.

A juzgar por la abundante prensa del período vivo del Teatro Cervantes, la historia de la auténtica actividad teatral sobre sus tablas sólo puede calificarse como "discontínua". Se ofrecía una programación concentrada en los días de ferias, en Septiembre, y pare usted de contar. A menos que alguna compañía se dejara caer por Béjar en otra época si en su gira le quedaba de paso nuestra ciudad, algo que normalmente no sucedía con las grandes empresas, aunque nunca faltaron las barracas ambulantes como el Carrusel Francés, el Teatro Cirujeda o los Hermanos Largo, entre otros, que solían instalarse en la Corredera.

Y el caso es que, aunque burgués, nuestro coliseo nació con un decidido amor por el arte del teatro: entre los retratos que adornan la falsa bóveda del patio de butacas figuran músicos de zarzuela y serios literatos, pero también autores dramáticos y hasta un actor, Isidoro Máiquez (1768-1820), en cierto modo vinculado a la ciudad por las muestras de protección que la Duquesa de Béjar le había prodigado. Según N. Glendinning "la duquesa costeó en parte el viaje de Isidoro Máiquez a París", donde pudo aprender la técnica de François-Joseph Talma. Era el más destacado personaje entre el nutrido grupo de "actores, comediantas y toreros" que componían el círculo de protegidos de los Osuna. También entre sus íntimos había aficionados a la práctica del teatro, como D. Pedro Gil, "objeto de chanzas por parte de Tomás de Iriarte y actor en algunas de las representaciones de obras teatrales hechas en el palacio de los duques", tan próximo a ellos que "acompaña a la duquesa de Osuna al Coliseo del Príncipe en Madrid y se mofa de la voz de " La Tirana" y la falta de estudio de los actores", el mismo Pedro Gil que figura en el reparto de una zarzuela del propio Iriarte escrita para ser representada en casa de los Osuna, donde se le

asignaba el papel de "maestro de niños, de hopalandas, poetastro" [49].

No es fácil que esta inclinación al teatro, a la cultura y a las artes que tan a menudo demostraron los duques hubiese prendido, medio siglo después, en la tibia inquietud de los bejaranos. A pesar de ello, no deja de sorprender el cuadro de desolación que en 1880 tan amargamente describía aquel periodista vocacional, corresponsal de la guerra cotidiana, que fue D. Fernando Aguilar y Alvarez. En su periódico "La locomotora" se muestra como el más ardoroso defensor de la cultura y enamorado -y crítico también- del poco teatro que se podía ver en Béjar, el que traían compañías como la de Artabeitia, que tuvo que aceptar la caridad de la orquesta, la imprenta y la empresa del teatro porque, por falta de público, ¡las últimas representaciones ya no reportaban ganancia alguna!. Pero quizás sea mejor que el lector conozca su crónica de entonces. Así gemía por el Teatro nuestro Don Fernando:

"¡Majestuoso edificio digno de mejor suerte! Habitación perpetua de ratones que, a sus anchas, recorren las vastas galerías y a falta de otra ocupación más provechosa, se entretienen en comerse los telones y las butacas porque ninguna de las anteriores compañías ha dejado por los cuartos resto alguno de sus opíparos banquetes con que se regalaban!

Palacio del arte sin artistas que permaneces cerrado todo el año sin que sirvas más que para que te "pisen los pieses" de las máscaras de Carnaval ¿qué pecado has cometido para que tan mal te traten? ¿Por qué cuando una compañía "te ocupa", es tan breve su estancia?

¡Ah! que para levantar el telón son necesarios 500 ó 600 reales cada noche, si la compañía es de verso y 700 ó 800 si es de zarzuela; gastos enormes si se tiene en cuenta la decidida afición de nuestro público a las glorias de ... sus casas" [50].

De esta desertora actitud de sus paisanos se quejaba nuestro inveterado periodista en la recién inaugurada sección "Revista Teatral", aparecida en "La locomotora" desde sus primeros años. En ella D. Fernando llega a exclamar, remedando a Napoleón: "¿Dónde está el público de este teatro?..."

Una sección homónima recogía la crítica de teatros en "Cultura y Tolerancia", publicación dirigida por José María Blázquez de Pedro al comenzar la segunda década del nuevo siglo. Aunque quizás el panorama había cambiado un tanto, como parece desprenderse del comentario que Emilio Muñoz vierte en la misma sección de la revista con motivo de la actuación de la compañía de un tal Paso (también autor) en las ferias de 1912. Don Emilio critica duramente a los actores, pero no se queja de la falta de público ni en el Cervantes ni en el Variedades [51].

Seis años después, numeroso pú-

blico acudía al teatro en las ferias de 1917 y ya en los años treinta, la compañía de Martí Pierrá registraba funciones muy concurridas. Con ocasión de la llegada de la compañía de Teatro Clásico de Ricardo Calvo en 1932, el propio Emilio Muñoz escribía en su comentario teatral de "Béjar en Madrid": "no hay que decir cuán grande es el entusiasmo de nuestro pueblo por el arte de Talía... Béjar corresponde bien cuando se le ofrece teatro bueno, teatro de verdad" [52].

Si por los años de la República la respuesta del público hacia el arte vivo del teatro ya había mejorado notoriamente, parte de los factores del cambio cultural tuvo que ser la existencia de espacios adecuados para desarrollarlo: en aquella época seguían abiertos y en pleno funcionamiento el Teatro Cervantes y el Variedades (como Casa del Pueblo desde 1931), una situación muy diferente de la que conocemos hoy.

Sin embargo, el comportamiento del público debía de quedar muy lejos de la exquisitez y cultura que pudiera esperarse. Las Ordenanzas Locales de Policía Urbana de 1912 prohibían no sólo fumar en los teatros o entrar en ellos con armas, espuelas o animales, sino que además recomendaban guardar "las composturas, orden y buenas formas propias de un pueblo culto y que exigen las convivencias sociales, no permitiéndose dar voces destempladas, producir altercados o disputas, hacer ruido con los pies o los bastones, dirigir palabras inconvenientes a los actores y, en fin, producirse de cualquier otra manera que pueda perturbar el orden, causar alarmas u ofender el decoro público". Las compañías de entonces sabían defenderse, por supuesto. Por ello, el mismo reglamento insistía: "Tampoco se permitirá que los actores se dirijan al público en este sentido" [53]. Cuestión de mera supervivencia.

De aquel agitado primer tercio de siglo en que los bejaranos se aficionaron al teatro, vale la pena entresacar algunas noticias:

El 5 de Octubre de 1911 se estrenaba en el Cervantes la Comedia "Del eterno tema", a cargo de la compañía de Manuel Baldaña. La obra era original de D. Emilio Muñoz García, que, al parecer, también hacía sus pinitos como dramaturgo [54].

En 1932, la compañía de Ricardo Calvo representó varias obras en el Cervantes, la mayoría conocidas ya del público. Entre ellas, "El alcalde de Zalamea" y "Los intereses creados" [55].

En Febrero de 1935, como ya se ha indicado, Federico García Lorca llegó con "La Barraca" para actuar en el teatro de la Casa del Pueblo. ¿Fue entonces cuando conoció la nana que se cantaba en Béjar y que motivó un bello comentario del poeta? [56]. En cualquier caso, la estancia en Béjar

de García Lorca y sus actores está relacionada con una anécdota, de la que circulan varias versiones, que forzosamente dejaría un *frío* recuerdo en su semblante. Después de la Guerra Civil, la suerte del Teatro siguió ligada a actos sociales y políticos salpicados de fervientes consignas, gritos y saludos al nuevo régimen teñidos de un color castrense, tontorrón e ingenuo que los bejaranos parecían creer a pies juntillas.

Pero también hubo teatro en nuestro Teatro, sobre todo y como siempre, por ferias. Así, por ejemplo, en Septiembre del cuarentaiséis, como preámbulo de un Otoño pletóricamente teatral, volvió la Compañía de Pierrá con obras de Jacinto Benavente [57]. En Octubre, la Compañía de Alejandro Ulloa y Marta Santaolalla representaron "Hamlet" y "Reinar después de morir" [58], y en Noviembre visitó la ciudad la Compañía Lírica de Pablo Sorozábal y Josefina de la Torre [59]. Cierto que en los años cuarenta la Empresa del Cervantes prosiguió con las obras benéficas, por una vez en favor de la propia gente del teatro, como sucedió en 1943, cuando aportó cien pesetas a la suscripción iniciada para el mausoleo de Loreto Prado, "que tanto hizo reir en Béjar" [60].

De aquellos buenos años se recuerda todavía el paso de las compañías de Enrique Rambal, de Lina Llegrós o de María Guerrero [61], entre otras, que lograron encandilar a los bejaranos, un público por entonces "minorista, sensible y exigente", al decir de Garci-Mar [62].

Años después, en 1958, los bejaranos tuvieron incluso la oportunidad de conocer un teatro menos local o nacional. Aurora Bautista actuaba en el Cervantes como protagonista de "Réquiem por una mujer", de William Faulkner, en adaptación de Albert Camus y versión de López Rubio [63].

En los tiempos más recientes se ha mantenido el carácter esporádico del acto teatral en nuestra ciudad. Nunca hubo más de dos salas a la vez, aunque los años setenta se saldaran con la creación del Cine-Teatro Béjar. El viejo Teatro Variedades, vuelto a remodelar en 1943 como "Cinema Castilla" [64], cerró sus puertas de máscaras azules para convertirse en desolado solar con fachada "protegida". Luego cerró el Teatro Cervantes y casi antesdeayer el Cine-Teatro Béjar quedó mutilado y sin escenario.

Mientras, los grupos de teatro locales comenzaban a proliferar entre las organizaciones sindicales ("Grupo de Teatro de la U.G.T.", luego "Atelana"), o en los centros juveniles (Grupo del Club Juvenil Bosco), en colegios (Grupo de la A.P.A. Salesianos) e institutos (Aula de Teatro "Astrolabio" y últimamente el grupo "Oberón", ambos en el I.B. Ramón Olleros) o de forma independiente

("La Colmena", "Eskaudifinis", "Antares", "Béjar Teatro", "Musaraña" - antes "Toclán"-, "Jarbe", Grupo "Perché" de Valdesangil, "Colectivo Teatro Telar"...), junto al decano "Cuadro Artístico Bejarano", dedicado a la zarzuela, y a otras formaciones nutridas de jubilosos jubilados. El panorama teatral ganaba en participación popular lo que iba perdiendo en programación y en empresas y espacios dedicados profesionalmente al teatro.

Para paliar la falta de un lugar específico adecuado a las necesidades del arte dramático se ha intentado aprovechar cualquier sitio que remotamente pudiera parecerlo, como los salones de actos de la Escuela de Ingenieros, del Instituto de Formación Profesional y del Instituto de Bachillerato (antigua Casa de la Cultura) o las salas de exposiciones del Casino Obrero y de la Caja de Ahorros. Incluso algún bar de moda con suficiente superficie ha hecho las veces de magno coliseo. En contadas ocasiones se ha recurrido a lugares al aire libre como la Plaza Mayor o la del Primero de Mayo, el Patio del Palacio Ducal y el coso taurino, pero el clima de Béjar tampoco garantiza representaciones continuadas a la intemperie, ni siquiera en las noches veraniegas. En cuanto al gélido y desangelado Pabellón de Deportes o a la frigorífica "sala municipal" de la reformada Iglesia de la Antigua, baste decir que no reúnen las mínimas condiciones ni para el trabajo de los actores ni para la comodidad del público, y aún parece lejana la posibilidad de recuperar el enorme salón de actos de "La Estambrera", también mudo y lleno de telarañas esperando a que alguien se decida a sacarle algún provecho. Considerando todo lo anterior, el clausurado Teatro Cervantes se convierte en la única (y excelente) sala "disponible" para el arte dramático.

En este rápido recorrido por la historia secular de nuestro coliseo habrá comprobado el lector cómo el Teatro Cervantes ha servido para actividades de muy diverso género y calidad, pero siempre al servicio de "su" público bejarano hasta el triste cierre de 1989. Sobre su próximo futuro podemos presagiar muy negros nubarrones o aventurar la esperanza de su recuperación y amplio uso cultural. Seguro que en la segunda opción tienen mucho que aportar, en primer lugar, los grupos de teatro que sobreviven en Béjar, la Coral, el Conservatorio de Música, la Banda Municipal y hasta los centros de enseñanza. Y, por supuesto, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, la Junta de Castilla y León y el Ministerio de Cultura en su aportación oficial, gestora y económica, para contribuir con una programación variada y de calidad que participe de los circuitos habituales de la cultura universal, a la que también tienen derecho los habitantes de este rincón

perdido del "western" europeo.

Aceptemos este supuesto optimista como principio de nuestra defensa del Teatro Cervantes y como apuesta por su recuperación inexcusable e inevitable.

NOTAS.

1.- A.M.B. Pleitos y Ejecutorias.Ejecutoria de la Cancillería de Valladolid, 1601 (en MAJADA NEILA J.L. : *Cuando la Plaza cambió de nombre*, trabajo recogido en la miscelánea *25 años Concurso Literario Casino Obrero de Béjar*, Béjar, 1992.

2.- "Béjar en Madrid" 25-Oct.-1947, pág. 3.

3.- "Béjar en Madrid" 15-Jun.-1935, pág. 6 y 7-Jun.-1947.

4.- A.M.B. Casa Ducal. Inventarios de los bienes del Palacio de 1718 a 1768. Otras referencias en "Béjar en Madrid" 30-Oct.-1954 y 8-Ago.-1959.

5.- A pesar de la falta de precisión de los inventarios al situar la "pedrera", cabe proponer una localización aproximada en algún lugar entre los muros externos del Palacio y las "Casas Nuevas" de la Plaza -como sucede con la Plaza de los Aires- coincidente con los testimonios de varias personas que aseguran haber visto las gradas de aquel "teatro", tan bajo tierra como los españoles de la conocida obra teatral de Francisco Nieva.

6.- Se trata de la vista de Béjar, atribuída al veronés Ventura Lirios pero firmada por el desconocido Antonio Varatachantes. La fecha máxima de 1724 vendría dada por la correspondencia entre el propio Lirios y el duque de Béjar en la que el pintor recibe el encargo (A.H.N. Osuna-Béjar, L. 515-1), aunque ciertos detalles de la obra permiten retrasar su ejecución hasta 1719.

7.- "Béjar en Madrid" 4-Dic.-1926, pág. 3.

8.- "Béjar en Madrid" 23-Jun.-1934, pág. 3.

9.- "Béjar en Madrid" 24-Mar.-1938.

10.-*Béjar pintoresco e industrial*, guía turística y comercial de Béjar publicada por la Casa Hijo de Daniel Rodríguez Arias hacia 1909-1914.

11.-A.M.B. Sec. 10a , C. 204-1. También Juan Bautista Zúñiga relaciona el teatro con el más antiguo Salón de los Gómez en "Béjar en Madrid" 18 Dic.-1926, pág. 3.

12..-"Cultura y Tolerancia" 21-Jul.-1911, pág. 8.

13.-MAJADA NEILA, J.L. : "García Lorca en Béjar", revista "El Abejorro" (mayo,1981), y MAJADA NEILA, P. : *Cancionero de la Garganta* (Cáceres, 1984). Ambas referencias en MAGADAN CHAO, P.: *Lo sagrado, lo profano , lo popular y lo docto en los cancioneros salmantinos*, Revista Provincial de Estudios nº 14. Salamanca, 1981, págs.136 y 137.

14..-"Béjar en Madrid" 28-Ago.-1943, pág. 2.

15.-A.M.B. Libro de Actas del Ayuntamiento de esta villa de Béjar, años 1848-1849; sesión de 13-Dic.-1848. Véase también HERNANDEZ DIAZ, J.M. : *Educación y sociedad en Béjar durante el siglo XIX*. Salamanca, 1983, pág. 55.

16.-Se trata de una sociedad recreativa fundada en 1849 cuya evolución puede seguirse hasta el día de hoy en el llamado Casino de Béjar. La mayor parte de los datos referidos a la creación del Teatro como iniciativa del Círculo se han extraído de la conferencia publicada por Toribio Zúñiga Cerrudo en "Béjar en Madrid" desde 16-Nov.-1922 hasta 16-Feb.-1923.

17.-"Béjar en Madrid" 3-May.-1991, pág. 11. En el documento aparecen los nombres del secretario, Ezequiel Illán (vinculado desde el principio a la Empresa del Teatro) y del presidente, Fulgencio A. García.

18.-A.M.B. Plano de Béjar. Febrero de 1897.

19.-COELLO, F. : *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, incorporado al Diccionario Geográfico de Madoz, en edición facsímil de ed. Ambito. Valladolid, 1983, pág. 23 del volumen dedicado a Salamanca.

20.- Incorporado como encarte en GARCIA

MARTINEZ, C. : *Centenario de la Cámara de Comercio e Industria de Béjar 1886-1986.* Madrid, 1986.

21.- Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca, 1-Ago.-1856, en HERNANDEZ DIAZ, J.M.: *Educación y sociedad...*, Salamanca, 1983.

22.- "Béjar en Madrid" 4-Dic.-1927, pág. 6 (anuncio breve).

23.- "La Locomotora" 29-Ago.-1880, pág. 80.

24.-GAYA NUÑO, J.A.: *Arte español del siglo XIX.* ARS HISPANIAE, vol. 19. Madrid, 1966. Págs. 33, 47 y 215.

25.-Ibídem. Págs. 136-137.

26.-Ibídem. Págs. 145-146.

27.-Ibídem. Pág. 146.

28.-Ibídem. Pág. 146.

29.-Ibídem. Pág. 55.

30.-MOPT.: *La arquitectura en escena.* Madrid, 1992 (catálogo de la exposición del mismo título que recoge los resultados de la actuación llevada a cabo sobre los teatros incluídos en el programa).

31.-"Béjar en Madrid" 4-Dic.-1927, págs.5-6.

32.-"La Locomotora" 26-Sep.-1880, pág, 105.

33.-"La Locomotora" 29-Ago.-1880, pág. 80.

34.-"La Locomotora" 15-Ene.-1882 (resumen de las actividades del ejercicio anterior realizado por Ramón Losada).

35.-"La Locomotora" Septiembre de 1880.

36.-HERNANDEZ DIAZ, J.M.: *Educación y sociedad ...* (1983), pág. 356.

37.-"Béjar en Madrid" 18-Sep.-1954 y 1-Ene.-1921, pág. 14.

38.-GARCIA MARTINEZ, C.: *Centenario...* (1986), págs. 96 a 105.

39.-"Béjar en Madrid" 1-Abr.-1919 y número extraordinario conmemorativo del septuagésimo quinto aniversario de "Béjar en Madrid", pág. 332, donde se publica una fotografía correspondiente a la visita del Dr. Francos Rodríguez en aquella ocasión.

40.-"Béjar en Madrid" 31-Ene.-1920, pág.12..

41.-GARCIA MARTINEZ, C.: *Centenario...* (1986), págs. 138 a 140.

42.-"Béjar en Madrid" 15-Ene.-1920, págs. 6-7.

43.-"Béjar en Madrid" 9-Nov.-1929, pág. 3.

44.-"Béjar en Madrid" 19-Dic.-1936, pág. 4.

45.-"Béjar en Madrid" 18-Feb.-1939, págs. 2-3.

46.-"Béjar en Madrid" 16-Sep.-1933, pág. 6.

47.-FRAILE ALVAREZ, R..: *El Arbol de los Príncipes.* Salamanca,1990. Págs. 131-132.

48.-"Béjar en Madrid" 2-May.-1945, pág. 2.

49.-GLENDINNING, N.: *Goya. La década de los Caprichos. Retratos 1792-1804* . Catálogo de la exposición. Madrid, 1992. Págs. 120-121 y 142 a 144.

50.-"La Locomotora" 26-Sep.-1880, pág. 105.

51.-"Cultura y Tolerancia" 23-Mar.-1912, pág. 7.

52.-"Béjar en Madrid" 14-Sep.-1946, pág 12.

53.-"Béjar en Madrid" 17-Sep.-1932, pág. 6.

54.-FRAILE ALVAREZ, R.: *El Arbol...* (1990), pág. 4.

55.-"Cultura y Tolerancia" 5-Nov.-1911, pág. 6.

56.-"Béjar en Madrid" 17-Sep.-1932, pág. 6.

57.-MAGADAN CHAO, P. Artículo citado, pág. 136.

58.-"Béjar en Madrid" 14-Sep.-1946, pág. 12.

59.-"Béjar en Madrid" 26-Oct.-1946, pág.4.

60.-"Béjar en Madrid" 30-Nov.-1946, pág. 4.

61.-"Béjar en Madrid" 17-Jul.-1947, pág. 5.

62.-"Béjar en Madrid" 7-Abr.-1945 y 7-Feb.-1948, pág. 3 ; 15-Dic.-1945, pág. 15 ; 16- Nov-1944, pág. 2.

63.-"Béjar en Madrid" 24-Sep.-1949, pág. 3.

64.-"Béjar en Madrid" 20-Sep.-1958, pág. 13.

65.-"Béjar en Madrid" 28-Ago.-1943, pág.2.